

# EL DISTRITO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 150 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRES FERNANDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 66. — AÑO III.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 1 de abril de 1917

DIRECCIÓN: CALLE DE CARRASCO  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

## CARTA ABIERTA

### Para don Diego M.<sup>a</sup> López

Lo suponía. Cuando en la sesión que celebró la Junta del Colegio de San José para dar a usted posesión del cargo de Vocal por su reciente nombramiento de alcalde de esta villa, quise que se prescindiera de la aprobación que había recaído días antes a las cuentas que presenté del año 1916, como Tesorero de dicha institución, al objeto que pudieran ser también censuradas por V.; cuando V. manifestó que no podía volverse del acuerdo aprobándolas, porque ello implicaría una desconfianza que no cabía sentir; cuando yo entonces le ofrecí espontáneamente remitirle a su casa el libro de cuentas, justificantes y relación de deudores al Colegio, para que fuera imponiéndose de su marcha administrativa, manifestándole además que tendría sumo gusto en facilitarle todos los antecedentes y datos que le fueren precisos para ello; cuando cumpliendo mi ofrecimiento le envié aquellos documentos, y cuando después de tenerlos V. en su poder todo el tiempo que quiso, que le vino en ganas, resulta diciéndome públicamente, a requerimientos de El DISTRITO, que no podía dar su opinión sobre estas *danzas* del Colegio de S. José, porque yo prematuramente le había interesado la devolución de tales papeles, no, no dudé un momento de que V. no quería enterarse de lo que en esa casa sucede, de cómo se dispone de los intereses que el Sr. Martín legara para la alimentación, vestido y educación de niños pobres.

Quise, sin embargo, ir agotando todos los medios imaginables para confirmarme en mi creencia y que el público se empapara bien, hasta ahitarse, de los propó-

sitos de V., yo que V. no se quería empapar de lo *otro*. Por eso le invité a una reunión de la Junta indicada, para que en ella y en las que se estimaran precisas, fuera cómodamente, tranquilamente, adquiriendo un conocimiento completo y exacto de lo que hasta por deber le era necesario conocer, si es que estos y otros cargos se aceptan, no por bambolla, por actuar de figurones, sino para cumplir las obligaciones que imponen y pechar con las molestias que originan.

A esa invitación contestó con la pueril excusa de que habiendo sido suspensos unos Patronos, no podía, sin cometer una irreverencia con su superior gerárquico, el Gobernador civil de la provincia, que es el que había decretado la suspensión, reunirse con los suspensos, o lo que es lo mismo, que no nos reconocía personalidad a los suspensos para facilitarle datos informativos, justificaciones de nuestra gestión al frente de aquel Establecimiento. ¡Qué pasmo! ¡No cabe más diversión del ánimo!

No cedí en mi antedicho empeño, y entonces le propuse que prescindieramos ya de Patronos y de Vocales de aquella Junta, y que como señores particulares nos reuniéramos al citado objeto. A esto no se contesta ni se invita a tal reunión, lo cual prueba que también se rechaza.

¿Está demostrado ya que D. Diego M.<sup>a</sup> López no quiere enterarse del estado administrativo del Colegio? Creemos que toda persona medianamente imparcial no lo dudará.

Y bien. ¿Que es lo que se propone D. Diego, dirán algunos que no estén bien penetrados en lo que se está haciendo y persi-

gue? Esto lo debo yo contestar con la lisura que me parece a mi usar en todos mis actos.

D. Diego M.<sup>a</sup> López está en este caso en una posición muy difícil. En su conciencia clara y serena, como él llama, sabe por demás que los actuales administradores del colegio de S. José son unos administradores ejemplares, como esa institución no los ha tenido mayores en honradez; sabe y le consta perfectamente que la institución del Sr. Martín, por virtud de esa administración diáfana, pulcra, sin mancha alguna, digna de imitarse por todos los que manejan intereses ajenos, ha adquirido al presente una normalidad perfecta, un estado floreciente que jamás lo tuvo, y sabe muy bien, que si algo raro, extraño o censurable se nota en su funcionamiento, es debido, no a estos regidores de sus intereses, si no a épocas en que a ellos no les alcanza responsabilidad alguna.

Todo esto lo sabe D. Diego M.<sup>a</sup> López, como lo saben aquí hasta los niños de teta; porque hechos tan públicos, cosas que se realizan, no por un solo individuo, sino por cinco, de opuestas procedencias políticas y de campos neutrales, que por sus efectos no pueden pasar inadvertidas para nadie que aquí viva, y menos para las clases directoras, no cabe el que se ignoren, no se desconocen, se saben hasta en el más íntimo detalle. Pero al mismo tiempo que lo sabe, no olvida que ha hecho de este asunto una bandera política, que ha soltado quizas muchas prendas para favorecer esa causa que defiende, y se encuentra en este dilema: si me entero oficialmente del estado real y exacto del Colegio de S. José, o tengo que pasar por el duro trance de reconocer a mis enemigos una honradez que me conturba, poniendo en liquidación con ese reconocimiento todo mi capital político, o tengo que mentir co-

mo un villano.

¿Que hacer, pués? No enterarme, porque con hacer lo así no hay dilema.

Claro es que a mi imaginación se agolpa una serie de consideraciones que surgen de esa conducta, pero no quiero hacerlas, aunque, in mente, hágase cuenta D. Diego M.<sup>a</sup> López que las tengo hechas.

El público honrado, la opinión que por saber estimar el propio honor rinde siempre culto al prestigio y honradez ajenos, no necesita tampoco que yo las exponga. Arrebujese cada uno en su conciencia, y juzgue sobre estos hechos concretos:

Un cuentadante que quiere dar razón de sus gestiones, que las somete a la censura de quien hasta por obligación no debe renunciar al ofrecimiento.

Y un Sr., a quien constantemente le oímos predicando moralidad, orden, respeto, etc., etc. que alienta una campaña contra ese cuentadante, pero que no quiere enterarse de como cuenta.

¡Ah, D. Diego! Por ese camino no se va a la regeneración de país; se va a todas partes menos a ese sitio.

FRANCISCO FERNANDEZ

## GEMELAS

Una luz tenue alumbra la alcoba. Los amantes se miran arrobados; quieren vivir siglos en un momento. Dora contempla dulcemente a Carlos desde el lecho, y él reclinado la mira ansioso y parece quiere comunicarle, como siempre, las energías de su organismo fuerte. La respiración de la enferma, porque Dora sufre una dolencia grave, es ligera y débil como el latir del corazón de una paloma; la de él, es pausada y larga, terminándola en hondos y margos suspiros que trata de embiber. Los segundos son años, los minutos son siglos, pero alienta a Carlos la esperanza de que su vida está unida a la de Dora y como él siente, una vigor suficiente